

# SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

“Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron”

Nm 6,22-27: “Invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré”

Sal 66: “El Señor tenga piedad y nos bendiga”

Ga 4,4-7: “Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer”

Lc 2,16-21: “Encontraron a María y a José y al Niño. A los ocho días le pusieron por nombre Jesús”

## I. LA PALABRA DE DIOS

La historia del hombre ha sido bendecida por Dios, por eso el creyente mira al mañana con esperanza. Su fundamento son las promesas de Dios. Y estas promesas tienen rostro y nombre: Abraham, Moisés... Jesús. Cristo Jesús hace que llegue la benevolencia y bendición divina a todos los pueblos de la tierra año tras año, hasta el fin del mundo.

«*El Señor te bendiga y te proteja*». La primera lectura hace alusión a la circunstancia del inicio del año civil. Sólo podemos comenzar adecuadamente un nuevo año de nuestra vida y de la historia del mundo implorando la bendición de Dios. Apoyados en esta bendición podemos mirar el futuro con esperanza. Solamente sostenidos por ella podremos afrontar las luchas y dificultades de cada día.

«*Nacido de una mujer*». El Hijo de Dios es verdaderamente hombre porque ha nacido de María. Por eso María es Madre de Dios. Y por eso ocupa un lugar central en la fe y en la espiritualidad cristianas. Por toda la eternidad Jesús será el nacido de mujer, el hijo de María. Este es el designio providencial de Dios. Ella es la colaboradora de Dios para entregar a su Hijo al mundo. Y esto que realizó una vez por todos lo sigue realizando en cada persona.

«*Encontraron a María y a José y al niño*». No podemos separar lo que Dios ha unido. Ni María sin Jesús, ni Jesús sin María. Ni ellos sin José. No se trata de lo que los hombres queramos pensar o imaginar, sino de cómo Dios ha hecho las cosas en su plan de salvación. Nuestra espiritualidad personal subjetiva ha de adecuarse a la objetividad del proyecto de Dios.

Dios ha “bendecido” especialmente a María para hacerla Madre de Dios, y la “bendición” ha culminado en la Maternidad. María sabe que no es ella la depositaria última de Cristo como definitiva bendición del Padre. Ella es la primera de los bendecidos, pero el don es para toda la humanidad: Cristo nos es dado a todos.

«*María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón*». Además de presentar a María como observadora, reflexiva, inteligente y de profunda vida interior, el evangelista san Lucas parece querer aludir a su principal fuente de información directa o indirecta (quizá a través de Juan), de estos relatos acerca de la infancia de Jesús.

«*Circuncidaron al niño*». La Circuncisión de Jesús es el signo de su inserción en la descendencia de Abraham, en el pueblo de la alianza, de su sumisión a la

Ley, y de su consagración al culto de Israel en el que participará a lo largo de toda su vida. Un misterio (junto con el de su Presentación en el Templo y la Purificación de María) que expresa la voluntad del Hijo de Dios de someterse a una ley que no le obligaba, para redimir a los que estaban bajo la Ley (Gal 4,5), a los perdidos por la desobediencia (cf Rm 5,19).

«*Y le pusieron el nombre de Jesús*». En el centro del versículo, y de toda la historia humana, hay un nombre que hizo suyo, hace veinte siglos, un niño aldeano; Dios, cuyo nombre es oculto (Gn 32,30; Ex 3,14), tiene ya nombre de verdadera criatura humana.

## II. LA FE DE LA IGLESIA

### Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre (466)

La humanidad de Cristo no tiene más sujeto que la Persona divina del Hijo de Dios, que la ha asumido y hecho suya desde su concepción. Por eso el **concilio de Efeso** proclamó en el año **431** que María llegó a ser con toda verdad **Madre de Dios** mediante la concepción humana del Hijo de Dios en su seno: Madre de Dios, no porque el Verbo de Dios haya tomado de ella su naturaleza divina, sino porque es de ella, de quien tiene el cuerpo sagrado dotado de un alma racional, unido a la persona del Verbo, de quien se dice que el Verbo nació según la carne.

### María, Madre de Dios (495, 503, 508)

De la descendencia de Eva, Dios eligió a la Virgen María para ser la Madre de su Hijo. Ella, llena de gracia, es el fruto excelente de la redención; desde el primer instante de su concepción, fue totalmente **preservada de la mancha del pecado original** y permaneció **pura de todo pecado personal** a lo largo de toda su vida.

María, llamada en los Evangelios la “Madre de Jesús”, es aclamada por su prima Isabel, bajo el impulso del Espíritu, como “la Madre de mi Señor”, desde antes del nacimiento de su Hijo. En efecto, aquel que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo Eterno del Padre, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente **Madre de Dios** (*Theotokos*) porque es la Madre de Jesús, y Jesús además de ser verdadero hombre es también verdadero Dios.

La virginidad de María manifiesta la **iniciativa absoluta de Dios** en la Encarnación. Jesús no tiene como Padre más que a Dios. La naturaleza humana que ha tomado no le ha alejado jamás de su Padre. Consustancial con el Padre en la divinidad, consustancial con su Madre en nuestra humanidad, pero propiamente Hijo de Dios en sus dos naturalezas divina y humana.

### **María, Virgen y Madre (506, 507, 510, 721)**

María fue Virgen al concebir a su Hijo, Virgen al parir, Virgen durante el embarazo, Virgen después del parto, **Virgen siempre** (S. Agustín): Ella, con todo su ser, es "la esclava del Señor" (Lc 1, 38).

María es virgen porque su virginidad es el **signo de su fe, no adulterada** por duda alguna, y de su **entrega total** a la voluntad de Dios. Su fe es la que le hace llegar a ser la madre del Salvador.

María es a la vez virgen y madre porque ella es la **figura y la más perfecta realización de la Iglesia**: La Iglesia se convierte en **Madre** por la palabra de Dios acogida con fe, ya que, por la predicación y el bautismo, engendra para una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. También ella es **virgen** que guarda íntegra y pura la fidelidad prometida al Esposo.

María, la Santísima Madre de Dios, la siempre Virgen, es la **obra maestra** de la Misión del Hijo y del Espíritu Santo en la Plenitud de los tiempos. Por primera vez en el designio de Salvación y porque su Espíritu la ha preparado, el Padre encuentra la Morada en donde su Hijo y su Espíritu pueden habitar entre los hombres.

### **María en el año litúrgico (1171, 1172)**

Las fiestas en torno al Misterio de la Encarnación (Anunciación, Navidad, Epifanía) conmemoran el comienzo de nuestra salvación y nos comunican las primicias del misterio de Pascua.

En la celebración de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con especial amor a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, **unida con un vínculo indisoluble a la obra salvadora de su Hijo**; en ella mira y exalta el **fruto excelente de la redención** y contempla con gozo, como en una imagen purísima, aquello que ella misma, toda entera, desea y espera ser.

### **El culto a la Santísima Virgen María (971, 975)**

Creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, **continúa en el cielo ejercitando su oficio materno** con respecto a los miembros de Cristo.

«*Todas las generaciones me llamarán bienaventurada*» (Lc 1, 48): La piedad de la Iglesia hacia la Santí-

sima Virgen es un **elemento intrínseco del culto cristiano**. La Santísima Virgen es honrada con razón por la Iglesia con **un culto especial** (culto de hiperdulía). Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de "Madre de Dios", bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades. Este culto, aunque del todo singular, es **esencialmente diferente del culto de adoración** que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, pero lo favorece muy poderosamente; encuentra su expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el Santo Rosario, síntesis de todo el Evangelio.

### **III. EL TESTIMONIO CRISTIANO**

*"Vino Nuestro Señor Jesucristo a liberarnos de nuestras dolencias, no a cargar con ellas; no a rendirse a los vicios sino a remediarlos... y por eso convenía que naciese de manera nueva quien traía la gracia nueva de la santidad inmaculada... Convino que la virtud del Hijo velase por la virginidad de la Madre y que tan grato claustro del pudor y morada de santidad fuera guardada por la gracia del Espíritu Santo"* (San León Magno).

*"Oh Hijo Unico y Verbo de Dios, siendo inmortal te has dignado por nuestra salvación encarnarte en la santa Madre de Dios, y siempre Virgen María, sin mutación te has hecho hombre, y has sido crucificado. Oh Cristo Dios, que por tu muerte has aplastado la muerte, que eres Uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Santo Espíritu, ¡sálvanos!"* (liturgia de S. Juan Crisóstomo, tropario "O monoghenis").

*"Más bienaventurada es María al recibir a Cristo por la fe que al concebir en su seno la carne de Cristo"* (S. Agustín).

*"Se la reconoce y se la venera como verdadera Madre de Dios y del Redentor; más aún, es verdaderamente la madre de los miembros de Cristo porque colaboró con su amor a que nacieran en la Iglesia los creyentes, miembros de aquella cabeza"* (S. Agustín).

### **IV. LA ORACIÓN CRISTIANA**

*Bajo tu amparo nos acogemos,  
Santa Madre de Dios;  
no deseches las súplicas  
que te dirigimos en nuestras necesidades;  
ante bien, líbranos siempre de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.*

*Amén.*

(Esta es la oración más antigua que se conoce a la Virgen María).